

TONY LARGOTE

Luis Vega

En el relato de la Sra. María, su nuera, y de su hijo en tony Cortito Vega

(Sra. María) “Largote”, fue padrino de mi hija, y mi suegro. Era muy bueno mi suegro. Un pan de Dios. Tenía un circo chiquito, bien bonito. Cuando “Largote” ya no quiso tener más el circo, lo vendió “mira, mi suegro va a vender el circo, pero yo tengo la mitad de la plata a la que lo va a vender”, y yo le dije pues “suegro, por qué no nos deja el circo a nosotros. Yo tengo la mitad de la plata. Nosotros trabajamos y le pagamos el resto”, y mi comadre Modesta dijo “no. Ya lo tengo vendido”. Se lo vendió al Lucho Gambera, parece que fue.

Mi papá me enseñó a mi todo eso, mi para era “Largote” así que me pusieron a mí “Cortito”. Era grande mi papá. Salimos varias veces al extranjero, fuimos a Colombia, Perú, Ecuador. Anduvimos en el “Royal Dumbar Circus” de Colombia.

Mi papá aprendió a ser tony porque tenía un padrino mío que se llamaba Diógenes, que se combinaban los dos para ser payasos. No era de familia de circo, llegó cuando tendría sus dieciocho años.

Mi papá comenzó a trabajar en el circo de Los Maluenda. También trabajó en “El circo de Los 20 Payasos” con Abraham, el tony “Caluga”. Con ellos anduvimos en gira acá en Chile no más. Con el “Royal Dumbar” nos fuimos para afuera.

Con mi papá hacíamos *reprises* que eran más cortas y entradas que eran largas. Él tocaba la guitarra y nosotros hacíamos “Los cantores”, llegábamos varios payasos a cantar, y llegaba el maestro de pista y nos echaba “No se puede cantar acá” nos sacaba con claves (cachetadas falsas). Éramos como cinco payasos los que hacíamos los cantores, y los iba sacando uno por uno. Teníamos también la entrada de “El Pololeo” y la de “El Muertito”. Con mi papá yo hacía el serio y el cómico, y él también. Y así nos combinábamos para trabajar juntos.

Mi papá se pintaba de tony, y hacía “Los santos” con una basta, pegaba tres bastazos (golpes). Después se hacía la entrada “del huevo”, entonces uno hacía de gallina y otro del gallo, y entonces venía y lo pisaba, se subía arriba y empezaba a cacarear como gallina, y ponía un huevo grandote. Eso era una *reprise*.

Se pintaba la nariz negra, y se echaba un poco de rojo por los pómulos, después se hacía unas rayas. Además de la peluca y el traje de tony. Siempre usaba estilo escocés, a cuadros. Usaba una peluca negra y un gorro.

Tenía que reírse el público. Con ese fin entraba.

Nosotros nos combinábamos de antes. Y entrábamos y hacíamos “El muerto vivo”: Entraba un payaso y el otro lo leseaba, el otro le daba una clave y el otro saltaba en el

piso y moría. Y el maestro de pista le decía que tenía que salir con su compañero. Y no sabía cómo hacerlo. Entonces le decía “va a venir la perrera y te va a llevar” y seguía muerto, después “Allá viene tu suegra”, y lo mismo. Después que venía la señora de la pensión a cobrarle y ahí despertaba al tiro, el muerto vivo.

Yo hacía “Rola” también, como a doce metros de altura: es un rodillo sobre una tabla. Me vestía y desvestía sobre la plataforma. “El trepe” también, es un cable tenso en altura, y va con una vara de equilibrio, ahí uno hace la hincada, la tomada del pañuelo.

Mi papá también hacía número de perros amaestrados, paralelamente: era un cochecito con una perrita vestida de Caperucita Roja, y tenía otra perra que se llamaba Violeta, ella llevaba el coche. Hacían saltos, subían, se tiraban para abajo. La perrita gustaba mucho porque salía vestida de Caperucita. Eran como seis perros, jugaban a la pelota.

Hacia número de magia también. Hacia las cajas, las palomas, el vaso.

Mi padre admiraba a payasos como “Pirinola”, “Lechuguita”. Pero ya no están. Trabajó casi siempre aquí en Chile, trabajó con don Mario Aguirre; trabajó con don Juan Arroyo; con don Daniel mucho tiempo; con Pedro Cartes. Es que cuando dejo de salir para afuera, empezó a trabajar en los circos de aquí. Siempre lo venían a buscar.

Lo característico de él, es que no hacía entradas solo, siempre con un compañero; y siempre andaba con un bastón. Nosotros trabajamos juntos como 17 años o más. Éramos tres hermanos, pero sólo trabajo conmigo. Tuvo un circo que se llamaba “Los hermanos Vega”, nos iba bien. Como unos cinco años lo tendría.

Yo creo que la persona, nace con eso de ser payaso. A mi papá nadie se las enseñó, él lo hacía porque se le ocurría. Y como le digo, es el chiste sano, el chiste limpio. Hasta por un tropiezo que hacía un payaso se reía la gente. Con esa chispa que lo hacen. Y el payaso chileno es reconocido en todas partes. Pero ahora si usted no echa una chorrera de garabatos creen que no es payaso.

(Sra. María) En esa época amaban la profesión, y había más compañerismo, había más unión. Si le pasaba algo a una persona, todos estaban ahí. Imagínese ese payaso que se le murió su niño y lo estaba velando en el camarín y a la vez estaba trabajando de payaso. Pero ahora, ahora el circo es frío. Hay gente tirana, como hay gente que le puede hacer un favor a uno, como hay gente que no hacen nada. Por eso el compañerismo antes era más unido. Antes la gente de circo era una familia, eran muchos. Ahora yo digo ¿A dónde está la familia?

A los payasos jóvenes les diría que aprendieran, que aprendieran... y le diría a un payaso viejo, que se acuerda de todo eso: “enséñale al joven”. Ahora no se pintan casi. Se hacen una cosa por aquí, por allá. No hay ese payaso.

Hay que tener talento y ganas de hacer.